15 OCTUBRE 2023
DOMINGO 28-A

1. CONTEXTO

LAS BODAS

Jesús conocía muy bien cómo disfrutaban los campesinos de Galilea en las bodas que se celebraban en las aldeas. Sin duda, él mismo tomó parte en más de una. ¿Qué experiencia podía haber más gozosa para aquellas gentes que ser invitados a una boda y poder sentarse con los vecinos a compartir juntos un banquete de bodas?

Este recuerdo vivido desde niño le ayudó en algún momento a comunicar su experiencia de Dios de una manera nueva y sorprendente.

Podemos decir que Jesús entendió su vida entera como una gran invitación a una fiesta final en nombre de Dios. Por eso, Jesús no impone nada a la fuerza, no presiona a nadie. Anuncia la Buena Noticia de Dios, despierta la confianza en el Padre, enciende en los corazones la esperanza. A todos les ha de llegar su invitación.

Dios no es como lo imaginamos. La vida es más grande y misteriosa que nuestra rutina convencional de cada día. Es posible vivir con un horizonte nuevo. Escuchemos el punto de partida de la parábola llamada **«Invitación al Banquete».**

Según el relato, Dios está preparando una fiesta final para todos sus hijos e hijas, pues a todos quiere ver sentados junto a él, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plena. Esta imagen es una de las más queridas por Jesús para sugerir el final último de la historia humana.

Frente a tantas imágenes mezquinas de un Dios controlador y justiciero que impide a no pocos saborear la fe y disfrutar de la vida, Jesús introduce en el mundo la experiencia de un Dios que nos está invitando a compartir con él una fiesta fraterna en la que culminará lo mejor de nuestros esfuerzos, anhelos y aspiraciones.

Jesús dedica su vida entera a difundir la gran invitación de Dios: **«El banquete está preparado. Venid»**. Este mensaje configura su modo de anunciar a Dios. Jesús no predica doctrina, **despierta el deseo de Dios.** No impone ni presiona. Invita y llama. Libera de miedos y enciende la confianza en Dios. En su nombre, acoge a su mesa a pecadores e indeseables. A todos ha de llegar su invitación.

La vida no es sólo esta vida de trabajos y preocupaciones, penas y sinsabores. Dios está preparando una fiesta final para todos sus hijos e hijas. **A todos los quiere ver sentados junto a él**, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plenamente dichosa.

Jesús no se contentaba sólo con hablar así de Dios. Él mismo invitaba a todos a su mesa y comía incluso con pecadores e indeseables. Los quería ver recibiendo con gozo la invitación y creando entre todos un clima más amistoso y fraterno que los preparara adecuadamente para la fiesta final.

Jesús era realista. Sabía que la invitación podía ser rechazada. En la versión de Mateo, se describen diversas posibilidades. Unos la rechazan de manera consciente: *«no quisieron ir»*. Otros responden con la indiferencia: *«no hicieron caso»*. Les importan más sus tierras y negocios. Hubo quienes reaccionaron de manera hostil contra los criados.

Tal vez, una de las tareas más importantes de la Iglesia sea hoy crear espacios y facilitar experiencias donde las personas puedan escuchar de manera sencilla, transparente y gozosa la invitación de Dios a la Vida.

(José A. Pagola. Extractos de Homilias)

2 TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 25, 6-10A

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundio-sos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Con la imagen del banquete describe Isaías la salvación de todos los pueblos. **Dios invita a todos**, sin distinción de raza, al banquete mesiánico. El quitará a todos los seguidores los signos de duelo (velo, lágrimas y muerte).

Hoy también, en este mundo cambiante, donde los pueblos se enfrentan al imprevisto de la muerte por guerra, hambre... el cristiano tiene que alimentar la utopía de un mundo mejor, empezando desde su propio ser, familia, barrio, ciudad. Como dice **Pablo en 2 Cor 5, 17**: "*donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado: mirad, existe algo nuevo*."

El autor no nos dice cual es el origen o la causa de nuestro dolor y lágrimas. Es mera consecuencia de nuestra finitud, de nuestra debilidad humana. La imagen de un Soberano enjugando las lágrimas de los seres finitos es conmovedora. El es el ser solidario con el hombre, con un amor total hacia todos y cada uno de ellos.

Esta debe ser la actitud de la iglesia, de la comunidad cristiana en cada pueblo y barrio: **anunciar el final glorioso** de esta limitación humana, pero mientras llega no hay que desentenderse de tantas lágrimas que tenemos cerca.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 22,

R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por anos sin término. R.

2ª LECTURA: FILIPENSES 4, 12-14. 19-20

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Como dijimos, Pablo está en **la cárcel de Éfeso**. Con Epafrodito les envía esta carta cariñosa, agradeciendo la aportación bien sea económica o de enseres que los de Filipos le han enviado.

Pablo es muy celoso de su independencia, no quiere atarse a nada ni a nadie que pueda menguar su libertad de predicar el Evangelio. Ello va contra su costumbre de mantenerse con su propio trabajo (1Cor 9,4-59), pero sabe hacer excepciones.

El retrato que Pablo hace de sí mismo en esta página, recuerda la figura del filósofo estoico que se siente libre de ataduras externas y puede contemplar con fría indiferencia las realidades materiales de este mundo.

Pero la diferencia entre Pablo y el filósofo estoico es manifiesta. El estoico busca en sí mismo las fuerzas para construirse como persona autosuficiente; **Pablo busca y encuentra las fuerzas en Jesucristo**. Es Cristo quien le sostiene, quien le proporciona la libertad interior, quien le hace fuerte a él que es humanamente tan débil.

Insiste Pablo en subrayar que la generosa ayuda recibida de los filipenses es a ellos, sobre todo, a quienes beneficia. Ayudando a Pablo están contribuyendo a la extensión del evangelio y de rebote están haciendo un magnífico negocio porque Dios, a quien nadie gana en generosidad, *cubrirá con largueza todas sus necesidades.*

EVANGELIO: MATEO 22,1-14

Mateo ha unido aquí **dos parábolas**: la de **los invitados** al banquete de bodas y la del **comensal sin vestido**. La **primera** se refiere al destino del pueblo judío y la vocación de los paganos; la **segunda** se dirige a la comunidad cristiana.

1-3 En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir.

Esta parábola responde a la actitud que muestran los sumos sacerdotes y fariseos después de oír las dos primeras. El reinado de Dios se presenta como un banquete de bodas.

Las comidas tenían y tienen hoy día también

una **importante función social**, pues eran ceremonias a través de las cuales se confirmaba el estatus de las personas y su lugar dentro de la escala social. Los banquetes eran también un medio para estrechar lazos, para afirmar alianzas y relaciones. El estatus de una persona podía muy bien medirse por la gente que frecuentaba su mesa. En la **boda de un hijo**, la selección de los invitados era minuciosa; sobre todo se cuidaba **la invitación a personajes importantes**, porque su presencia contribuía a realzar el estatus y el honor de la familia.

Lo que sorprende en la parábola es que los invitados se nieguen a participar en el banquete de bodas, aduciendo **excusas poco verosímiles.**

Los criados representan a **los profetas**, que cumplen la tarea de llamar, de invitar a la conversión. La invitación es rechazada conscientemente. La insistencia del rey, enviando a otros criados, **muestra el amor de Dios a Israel.**

El rechazo está generalizado, incluso reaccionan con tal hostilidad que llegan al asesinato. La situación sigue siendo semejante a la de la parábola anterior.

4-7 ***Volvió a andar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda".***

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

En tiempos de Jesús existía la costumbre de una **doble invitación**. Permitía a los potenciales huéspedes enterarse de quien acudía y si todo había sido dispuesto correctamente. Si los que iban eran personas adecuadas todo el mundo acudiría. Si las personas consideradas adecuadas se retraían, el resto haría lo mismo. **Las excusas** eran una manera indirecta y tradicional de **manifestar desaprobación** por parte de la élite invitada. El tratamiento afrentoso y el asesinato a los siervos del rey constituyen un insulto directo al honor real.

Y todo estaba preparado. Este concepto aparece tres veces repetido. Como si dijera, venid que **los platos están calientes**. Esta prontitud y urgencia choca con la desidia y el desinterés en la llamada.

La satisfacción del rey, como nos narra la parábola, era lo correcto. El siguiente episodio rompe la lógica del relato: **introduce la violencia** de los invitados (en vez de la excusa). Reúne a los culpables en una ciudad mencionando una expedición militar. La violencia y el desastre anunciado en la parábola corresponden a **la destrucción de Jerusalén**, la que asesina a los profetas.

Dios, sin embargo, no cesa de invitar. Los nuevos invitados representan al nuevo pueblo.

8-10 ***Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.***

Estos datos del **banquete abierto a todos**, es coherente con el estilo de vida de Jesús: sus comidas con los pecadores y recaudadores de impuestos, que le acarrearon duras críticas. Es probable que a través de esta parábola intentara responder a la acusación de haber invitado al banquete del reino a todo tipo de personas. La salida a los caminos, a las puertas y mercados, en una ciudad oriental es buscar donde la gente pulula. Se refiere a **los marginados de Israel**, a los publicanos y gente de oficios despreciables. Los pecadores también son invitados y la Iglesia es en la historia un cuerpo mixto de santos y pecadores.

También en las primeras comunidades cristianas experimentan que **la buena noticia era mejor acogida por los paganos que por los judíos.**

11-14 ***Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en que uno no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros. "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos***

La escena final es inesperada. El rey no solía comer con sus invitados sino aparte, pero iba a saludarlos. **El traje va a simbolizar** su conducta de acuerdo con la llamada y la función.

En esta **segunda parábola**, que no tiene su paralelo en Lucas, aparece el tema del juicio de aquellos que **creen tener asegurada la salvación**. La exclusión del reino, se representa con la imagen de las tinieblas, que pueden ser las de la muerte; el llanto es la reacción del excluido, contrapuesta al gozo de la fiesta.

El evangelista quiere advertirles que no es suficiente con haber aceptado la invitación. Para entrar en el banquete del reino es necesario **un estilo de vida que ponga en práctica las enseñanzas de Jesús.**

El rey no exige algo imposible a los que han sido invitados en las encrucijadas de los caminos. Como era costumbre, el anfitrión habría preparado vestidos apropiados para aquellos que llegaran al banquete sin ellos. El comensal al que se dirige el rey con palabras tan severas, **ha rechazado el vestido que le ofrecían**, y ha ofendido al rey al entrar en su banquete vestido impropiamente.

El mensaje de Mateo a su comunidad, y también para la nuestra es claro: **Dios ha llamado a todos** a participar en el banquete del reino, pero solo serán admitidos aquellos que hayan respondido a la invitación **cambiando su estilo de vida.**

3. PREGUNTAS...

1. "*SE VIVIR EN POBREZA Y ABUNDANCIA" (2ª LECTURA)*

El amor al dinero, la obsesión por acaparar engendra destrucción y muerte. Si, eso lo sabemos, y creo que no estamos en esa órbita de dependencia total del dinero. Pero muchas veces se nos cuela por las rendijas del alma, como el agua que corre, la dinámica del consumo.

Vemos cada día nuevas ofertas con **la fuerza seductora de "lo nuevo".** Lo conocido aburre y parece que elegir lo nuevo nos da la sensación de ser personas libres, independientes, sin ataduras respecto al pasado. Y así podemos presentarnos como «progres». **Esta seducción por «lo nuevo» rige hoy la conducta de no pocos.**

Eduardo Galeano nos quema las entrañas dormidas con su artículo: **Úselo y tírelo:**

La sociedad de consumo -dime cuánto consumes y te diré cuánto vales- invita a una fiesta prohibida para el 80% de la humanidad. Para una innumerable cantidad de niños y jóvenes latinoamericanos, ***la invitación al consumo es una invitación al delito.***

La televisión *te hace agua la boca y* ***la policía*** *te echa de la mesa. El sistema niega lo que ofrece; y no hay valium que pueda dormir esa ansiedad ni prozac capaz de apagar ese tormento. La lucha social aparece en las páginas políticas y sindicales.*

El sistema está en guerra con los pobres que fabrica*, y a los pobres más pobres los trata como si fueran basura tóxica. Pero el Sur no puede exportar al Norte estos residuos peligrosos, que se multiplican cada día.*

- ***¿Qué tengo que hacer para tener ese espíritu desprendido, libre, sin apegos?***
- ***¿Puedo contar mis contradicciones***

2. *EL DIOS DE JESÚS*

A través de sus parábolas Jesús va descubriendo a sus seguidores cómo experimenta él a Dios. **Un Dios que prepara una fiesta final** para todos sus hijos e hijas, pues a todos quiere ver sentados junto a él, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plena.

El Dios que invita siempre, incluso en los cruces de los caminos, por donde pasan **tanta gente errante**, sin norte ni destino. A los que nadie ha invitado nunca a nada. Gentes olvidadas, anónimas, incluso a las que venden su cuerpo para poder subsistir. Porque a pesar del rechazo y olvido, Dios no ha cambiado. Sigue invitando a su mesa.

No es un Dios controlador y justiciero que impide a no pocos saborear la fe y disfrutar de la vida. Jesús introduce en el mundo la experiencia de un Dios que nos está invitando a compartir con él una fiesta fraterna en la que culminará lo mejor de nuestros esfuerzos, anhelos y aspiraciones.

- ***¿Creo en ese Dios que me invita a compartir?***
- ***¿Se acrecienta en mí cada día la confianza y la esperanza?***

3. *TODO SERIA UNA FIESTA*

Todo sería una fiesta, porque así lo tenía programado el Señor, **si este mundo tuviera otras estructuras, otros valores**. No todos quieren participar, ni arrimar el hombro para que haya pan, alegría, oportunidades para todos. **Dios nos invita a crear este mundo** conforme a su proyecto de hermandad, de solidaridad, de servicio, de compartir. Dios no está en crisis. Hay riqueza para todos

En muchas ocasiones y por diferentes "mensajeros" todos escuchamos la invitación a **la fiesta del amor y la fraternidad**. Pero las "ocupaciones" nos impiden "oír y responder" esas llamadas. Estamos tan ocupados en el tener, el acumular, el "disfrutar a plazos" los fines de semana y siempre con prisas, que no hay manera. Hay que comenzar aceptando la invitación y ponerse a la mesa con un nuevo traje, esto es con una **conversión, con un cambio de vida y de mentalidad.**

Hemos visto en la parábola **dos actitudes y dos comportamientos: el de Dios y el de los invitados**. Hoy sigue siendo lo mismo: un Dios que invita a todos; un Dios que espera nuestra respuesta afirmativa; un Dios que reclama claridad desde el compromiso. Y unos invitados que dicen no, que van a regañadientes, y que al final van sin traje apropiado.

- ***¿Cómo participo y con qué traje voy?***

4. *LAS EXCUSAS*

Andaban demasiado ocupados con sus negocios y sus tierras como para escuchar la llamada. También nosotros tenemos un rosario de **excusas y dilaciones** cuando escuchamos al Cristo que llevamos dentro. **Y qué arte tenemos para camuflarlo todo y quedar tranquilos.**

Practicamos a veces **el autoengaño**. Y nos encerramos en nuestro pequeño mundo que nos hace sordos a cualquier llamada que nos exija un cambio de conducta. No hay que temerla pues, aún siendo exigente, siempre es una llamada que conduce a la fiesta final.

Las llamadas a veces pueden ser sencillas y de bajo coste, pero es igual, nos puede el interés por otros temas. Toda esta **insensibilidad y aplazamiento** va creando una costra que imposibilita la escucha de mayor compromiso.

- ***¿Escucho las "invitaciones" que el Señor me hace, aunque sean de "bajo coste"?***
- ***¿Cuáles son mis excusas más frecuentes?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/